

Vigía de libros

"LA IMPORTANCIA DE VIVIR"

Por Lin Yutang

Una extraña mezcla de poesía oriental con realismo occidental, en que se confunden y amalgaman la nota exótica con la observación juiciosa hasta la vulgaridad, imprime a este libro un sello característico, que por momentos puede tomarse por original. Nacido en China y doctorado en Harvard y en Leipzig, su autor, Lin Yutang —uno de los valores más atrayentes de la actual literatura asiática— está, por la fusión de sus tradiciones con su cultura, en condiciones excepcionales para ser un crítico sagaz de nuestra vida occidental. No desdeña el tema el autor, por cierto. Por lo contrario, se complace en afrontar esa crítica, casi hasta agotarla. Y en unas seiscientas páginas del apretado texto pasa revista a los principios básicos de nuestra civilización, complaciéndose principalmente en contrastar el choque que existe entre nuestros ideales y nuestras realizaciones, y la futilidad de nuestros esfuerzos para hacer concertar nuestros propósitos con sus resultados. Nada escapa a su observación penetrante ni a su espíritu alerta. Todo lo observa, todo lo comenta, todo lo juzga. Igual preocupación in-

quisidora le merecen nuestra filosofía y nuestros trajes. Semejante importancia concede a la crítica de nuestros regímenes políticos y de nuestra manera de comer. Y como aprecia todo eso, que forma el acervo de nuestra cultura occidental, desde un punto de vista rigurosamente oriental, surge por oposición, abundante y copioso, el material diagnóstico, agudo a ratos, a ratos jovial, muchas veces cáustico. No ignora el autor que el simple contraste que se deriva del juzgamiento de una civilización por otra proporciona una raíz humorística fácil y casi espontánea y lo explota con avidez. Su humorismo, por cierto, no es más agudo que el de Bernard Shaw, su sátira no alcanza el vigor y el colorido de Oscar Wilde y su ironía no llega a tener la finura espiritual de Anatole France. Pero se expresa con una llaneza tal, dice las cosas de un modo tan simple, infunde a sus páginas tal color de charla amistosa, que se lee con agrado, e incluso no hay manera de tener otra reacción que una sonrisa para sus conceptos más demolidores.

No se puede, en puridad conceder a las observaciones de Lin Yutang más trascendencia que la que les asigna el propio autor. Y él, por cierto, les concede



poca. En todas sus páginas se complace, con una cortesía y una modestia muy asiáticas en señalar lo ocioso de su filosofía y lo volandero de su juicio. Como buen chino, se inclina en actitud reverente hasta cuando destruye con hábil plumada nuestros prejuicios seculares, nos da las gracias hasta cuando nos hace un favor. Quizás, en el fondo, sea ésta la actitud más humorística —de un humorismo socarrón y cáustico— que pueda observarse en el libro. En todo caso, si tiene en su obra cosas dichas en serio que no podemos tomar sino en broma, también tiene cosas dichas en broma que a los accidentales nos convendría tomar en serio.

Por lo demás, envolviendo sus juicios, velando sus críticas, explicando sus diatribas, tiene siempre a mano la anécdota, la leyenda, o el poema chinos. Y claro está: primeramente por la fuerza del contraste entre la realidad y la poesía y en seguida por la sugestión exótica de esa literatura oriental, de bellas imágenes y de complaciente ética, sabe captar la simpatía del espíritu occidental más recalcitrante. Porque —y esta es otra fase atrayente de la “La importancia de vivir”— Lin Yutang sabe evocar en forma amable la vida, los usos, las costumbres y la filosofía de su tierra. Y ya sea que discurra por su propia cuenta, ya sea que nos cite pensamientos de sus filósofos o estrofas de sus poetas, su fuerte amor por el suelo natal y el vigoroso impulso atávico que lo guían se traducen en frases

vibrantes, en conceptos profundos y en páginas de belleza honda y emotiva. Hablando de China, el humorista se hace sentimental, el crítico se hace poeta. Y la suave poesía de Oriente aflora y trasciende, limpia y diáfana, más rica en emoción, por cierto, que la mejor versión que pudiera ofrecernos el más concienzudo orientalista occidental. “La importancia de vivir”, versión castellana del libro inglés “Importance of living”, ha sido impreso en nuestro país y está cuidadosamente traducido por Román A. Jiménez.

SANTANDER Y LA GRAN COLOMBIA

Por Jorge Hernández Carrillo

La conmemoración centenaria de la muerte del general Santander suscitó un amplio y valioso movimiento bibliográfico. En torno a la insigne personalidad del prócer neogranadino indagó con fervor la inteligencia colombiana. Letrados y eruditos, historiógrafos y sociólogos entraron con mente clara y entusiasta curiosidad en la peripecia vital del héroe, en su obra trascendental de guerrero, de estadista, de político y administrador. Fijando al mismo tiempo las vastas proyecciones de su pensamiento en la vida nacional, su decisivo influjo en la orientación democrática de nuestro país.

Señalamos como una valiosa contribución a la bibliografía santanderista, el libro “Santan-

der y la Gran Colombia” de que es autor el joven escritor don Jorge Hernández Carrillo. Su prosa masculina y vehemente, llega con frecuencia a un reprochable tono de fácil demagogia, a un cálido clima de verboso y abundante lirismo, en donde la limpia línea de los conceptos se desdibuja y esfuma. Su estilo se resiente muchas veces de elocuencia intrascendente, de ciertos excesos barrocos.

Estudia en primer término el señor Hernández con un criterio sagaz y perspicaz las causas de orden geográfico, sociológico y etnográfico que contribuyeron a la disolución de esa creación maravillosa que se llamó la Gran Colombia, sueño y empresa máxima del genio de Bolívar. En seguida se detiene a considerar el sistema colonizador de España, la organización social de la colonia, el Estado de criollos y aborígenes en esa época, sus métodos administrativos y las diferencias psicológicas, culturales y políticas entre las tres grandes secciones constitutivas de la Gran Colombia. Escribe luego algunas reflexiones que nos parecen apresuradas, impregnadas de sectarismo y un tanto equivocadas, sobre los héroes de la generación libertadora.

Al llegar al nudo capital de su obra, Hernández Carrillo analiza con minuciosidad el encadenamiento de circunstancias históricas que tienen como epílogo los movimientos separatistas de 1830 y el final derrumbamiento de la obra bolivariana. Tarea de estudio paciente y laboriosa

realización, el libro que comentamos merece bien un subrayado de alabanza. Sin embargo nos parece que su tema auchuroso, desborda de los límites de un simple estudio. Y que la pasión sectaria que dictó algunas de sus páginas obnubila el juicio limpio y exacto. La obra tiene un prólogo de Juan Lozano y Lozano, quien allí la sitúa con justeza y con segura equidad crítica.

GIL VICENTE, POETA LIRICO.

Como Góngora, Gil Vicente ha sido exhumado por la más reciente generación poética española, ocupando desde entonces el puesto que le corresponde en la poesía lírica de España. Rafael Alberti, Bergamín y Dámaso Alonso han cumplido esta tarea de revalorización, de redescubrimiento de las íntimas esencias, del misterio poético, de la honda vena popular de la poesía de Gil Vicente.

Y a Dámaso Alonso debemos hoy esta selección de sus poesías líricas que acaba de editar “Editorial Séneca”. Espigando en sus autos comedias, tragicomedias y farsas nos ha devuelto el zumo fresco del sentido lírico popular del gran poeta hispano portugués. En la nota preliminar D. Alonso afirma que para comparar a Gil Vicente dentro del siglo XVI no habría más remedio que hacerlo con Garcilaso, Fray Luis de León y San Juan de la Cruz. Y a todos ellos vence en variedad. Y casi todos en intensidad, en

cercanía al misterio intangible de lo poético.

Esta afirmación nos parece exagerada, pues Gil Vicente, como poeta lírico, de cara a los profundos secretos de lo absoluto está por debajo de todos ellos, e incluso, por debajo de él mismo, de su teatro, inmaduro aún, pero dentro ya de la sed eterna que devora a los grandes dramaturgos como Shakespeare y Calderón.

Pero, con todo, a Gil Vicente, debe la literatura española —y en esto sí que nadie lo aventaja— en el siglo XVI, la entronización de los motivos populares que arranca de la más pura y deliciosa tradición folklórica y su admirable fusión lírica de la tradición medieval sacra y del espíritu pagano del Renacimiento. Porque aunque por su pensamiento Gil Vicente está dentro del humanismo erasmista, la Edad Media tira de él con sus misteriosos terrores y supersticiones, dejándole en la frontera de estos dos momentos cruciales del espíritu humano.

La tradición sacra de la Edad Media aparece en el "Auto del nacimiento", en el "Auto de Sibila Casandra". Y el tema de la muerte aflora, de nuevo, con el sentido medieval de la muerte resignada, igualitaria, típico del final de la Edad Media, en su célebre "Trilogía de las Barcas".

Pero estos temas sacros, medievales, al salir de la manos de Gil Vicente, huelen a fresca hierba, a clara naturaleza, perfumados por el nuevo aire del Renacimiento. Gil Vicente in-

corpora a ellos una ternura humana, un sabor popular que reflejan con notable vigor, la nueva concepción de la vida que, llena de luz y de alegría se enfrenta a los misterios, al temor y a la oscuridad sombría de la Edad Media.

El tema de La Navidad, pierde su solemnidad religiosa y con ingenuo desenfado el poeta lo transforma en un sencillo tema popular:

**Ro, ro, ro...
nuestro Dios y Redentor,
¡no lloréis que dais dolor
a la Virgen que os parió!**

Y en "Auto de Sibila Casandra", se introduce también el mismo encanto poético, la misma sencillez humana, con un lenguaje arrancado de la raíz más pura de la tradición folklórica:

**!Muy graciosa es la doncella,
¡cómo es bella y hermosa!
Digas tú, el marinero
que en las naves vivías,
si la nave o la vela
o la estrella es tan bella.**

Su sentimiento de la naturaleza, su alegría o su melancolía frente al amor, delatan la huella profunda de su concepción renacentista. Pero tanto en uno como en otro tema Gil Vicente está lejos de caer en la abstracción deshumanizada del petrarquismo o en la estilización de las ninfas y de los amores de Garcilaso. Su naturaleza tiene color, huele a hierbas y a flores, la sentimos y la vemos:

**En la huerta nace la rosa:
quiérome ir allá
para mirar el ruiseñor
como cantaba.**

Su tristeza, su melancolía lusitana tienen una profunda raíz humana en:

**Consuelo, vete con Dios.
pues ves la vida que sigo,
¡no pierdas tiempo conmigo!**

Es también hondamente significativo en este cruce de dos grandes momentos del espíritu humano su "Auto dos quatro tempos", donde vemos fundidos elementos cristianos y paganos junto con la personificación de las estaciones que nos muestran sus dolores, alegrías y sus amores. Dice el invierno:

**En Sevilla quedan presos
per cordón de mis cabellos,
los mis amores,
¡Malhaya quien los envuelve!**

Este sentido popular, realista, tiernamente humano de su poesía nacido de una doble liberación —de los misterios medievales y de la abstracción ideal y fría del Renacimiento—; esta fusión del elemento cristiano pagano, totalmente humano del Renacimiento, imprime un sello profundo, original a toda su poesía lírica. Nadie le iguala en este pasmo sencillo, emocionado ante la naturaleza, en esta humanización de lo divino, en este vuelo que arranca del pueblo mismo, de su sangre, de su folklore.

A Rafael Alberti, hasta quien hay que caminar por toda la li-

teratura española, después de dejar a Lope, para encontrar otro caso de asimilación, de creación o recreación de lo popular, debió resonar con mucha fuerza este acento gilvicentino, esta sensibilidad alegre, desbordada, llena de color, de fe y de alegría:

**Muy serena está la mar,
¡a los remos remadores!
¡Esta es la nave de amores!**

Gil Vicente navegando entre el profundo misterio de la vida y la íntima, secreta, realidad desbordada del pueblo; entre dos planos; entre dos siglos se mantiene como el gran poeta lírico popular de más arranque y de más sangre de la poesía castellana.

A. S. V.

**FRANCISCO JAVIER
MARIATEGUI**

Por Pablo Abril de Vivero

Pablo Abril de Vivero lleva, a más de la representación diplomática del Perú en Colombia, la plenipotencia de las letras de su país entre nosotros. Su finísimo ingenio, sus irradiantes dones de la mente y el corazón, su esbelta prosa, su poesía personalísima, hacen de él una de las más brillantes personalidades de la juventud americana y de la diplomacia continental.

En días recientes, Abril de Vivero disertó con insigne maestría, en los salones de la Biblio-

teca Nacional, sobre el prócer peruano don Francisco Javier Mariátegui. No se trata aquí de una de esas exaltaciones vacías y ditirámicas que con frecuencia se leen en conmemoraciones engoladas y académicos concilios. Muy a tono con las últimas direcciones de la biografía, Abril de Vivero nos presentó una estampa cálida y palpitante de aquel patricio a quien tanto deben la conciencia civil y la fisonomía democrática del Perú.

Nos relató en prosa de limpia cadencia, la peripecia vital de este héroe civil, sus empresas ejemplares, su fervor americano y bolivariano, el valeroso metal de su alma, la estructura de su pensamiento, la infrangible pureza de una vida casi secular entregada con fuerza y fiereza al fervor de la patria y a la defensa de sus ideales.

Dueño de una bien organizada cultura clásica, atento además al fluir de las letras contemporáneas, Abril de Vivero es dueño de un idioma masculino y espejeante, nutrido de esencias antiguas, nacarado de modernos reflejos. Su prosa obedece a una melodiosa ordenación, a un infalible instinto de la belleza verbal.

Esta semblanza suya de Francisco Javier Mariátegui es un acabado medallón que nos da la total estatura espiritual del prócer y añade una página perdurable a la historia de América.

E. C.

EL PRIMER "QUIJOTE SUR-AMERICANO Y EL URUGUAYO.

Por Arturo E. Xalambri

Don Arturo E. Xalambri es un insigne letrado uruguayo, un varón de profundas excelencias vitales y espirituales, una pura inteligencia apasionada por las letras humanas y divinas, un desvelado apóstol de la cultura de su país. El señor Xalambri ha dedicado afanes y desvelos a los estudios cervantinos; a su devoción e indagación por el más alto libro del idioma se deben páginas de crítica muy sagaz, conmovidas páginas ejemplares de exaltación al ingenio alcaláino, preciosos hallazgos de erudición en torno a la inmortal historia.

El señor Xalambri ha editado recientemente, con fino gusto tipográfico, un interesantísimo trabajo que toca con la bibliografía cervantesca. Se refiere a la primera edición completa del Quijote hecha en imprenta suramericana. Hasta ahora se creyó que el honor de haberla realizado correspondía a la ciudad de la Plata con su Quijote impreso en 1904, con motivo de la conmemoración secular de aquel año. El señor Arturo Xalambri nos revela que con toda veracidad y autenticidad, tal primera edición del Quijote en Suramérica, cuyo único ejemplar conocido se halla en su poder, se hizo en Montevideo, el año de 1880 y apareció en varias entregas que el curioso periódico "Colonia Espa-

ñola" obsequiaba a sus suscriptores a manera de ameno suplemento. Xalambri nos describe minuciosamente tal edición y se extiende en sabrosas consideraciones de bibliografía de especial interés para todos los devotos del culto cervantino.

El Rector de este Colegio Mayor quiere expresar al señor Xalambri, por medio de la redacción de esta revista, el placer con que ha leído sus diversos estudios y su agradecimiento por el envío de tan insignes trabajos.

E.C.

TOMO X DE LOS "SUEÑOS" DE SUAREZ

La Librería Voluntad, siguiendo en su loable propósito de entregarle completos al público los sabios diálogos de don Marco, ha lanzado en edición acertada, el X tomo de los "Sueños". Contiene él páginas de precio invaluable que, para la Historia Nacional, brotó la pluma del anciano humanista; deliciosos tratados sobre gramática y semántica, bocetos biográficos de encarecido peso y disquisiciones filosóficas de sabroso paladeo. Con el paso de los años, los "Sueños" del presidente-paria siguen disfrutando de su singular novedad. Al presente volumen supo darle carácter especial el estudio que, a manera de prólogo, escribió el doctor Manuel Antonio Bonilla sobre el

señor Suárez. Allí el estilo, la justicia y la verdad juegan sostenido papel.

LECCIONES DE BOTANICA

Por Emilio Robledo

Rompe la serie "Universidad de Antioquia" con la segunda edición que de "Lecciones de Botánica" hace el doctor Emilio Robledo. Dos grandes volúmenes llenan la obra, seriamente editada y rica en ilustraciones y notas que esclarecen mejor el contenido de sus páginas. Trabajo de ciencia ese, paciente y estudiado, va escrito en suelto estilo y con admirable método. Acogida entusiasta le merecerá al público el texto de doctor Robledo cuyo detenido análisis publicará en breve esta Revista.

ABOGADOS ROSARISTAS

Luis Mejía Gómez y Alvaro López Holguín recibieron en el Aula Máxima del Colegio del Rosario su título de doctores.

Tesis las suyas sobresalientes, obtuvieron merecidas aclamaciones de parte de los jurados y calurosa felicitación del Excelentísimo señor Rector, quien les recibió juramento en las fórmulas solemnes que la casa de Fray Cristóbal acostumbra.

A los nuevos togados envía esta Revista su entusiasmado saludo.